

# **MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, AL CONGRESO NACIONAL DE PAZ Y PAÍS**

Bogotá D.C., 9 de Mayo de 2002

El trabajo de tres años y medio en el camino de la paz no ha sido en vano. Tristemente, no hemos logrado el acuerdo de paz que hubiéramos anhelado como fin de este conflicto interno que nos agobia, pero sí logramos unos avances que no podemos negar y que no debemos despilfarrar:

Por una parte, las FARC, ellas solas, se propinaron la más grande derrota política de su historia, perdiendo prácticamente todo apoyo popular, al desenmascarar ante el país y el mundo sus intenciones terroristas y su preferencia por la opción de la violencia frente a la opción de la democracia que se les ofreció. Por ahora, han ganado los guerreristas dentro de esa organización, pero no perdemos la esperanza de que algún día predominen los que sí creen en la vía política y se puedan restituir los diálogos.

En segundo lugar, la opinión internacional, que tenía de esa agrupación una visión romántica e idealista, como si se tratara de defensores del pueblo frente a un régimen totalitario y represivo, han comenzado a darse cuenta de la realidad de nuestro país. Cada vez más entienden que en Colombia no vivimos una guerra civil, sino la guerra de unos pocos contra la sociedad civil. Por supuesto, falta camino por recorrer. La no inclusión de las FARC por parte de la Unión Europea en su lista de terroristas internacionales es una muestra de que aún persisten falsos estereotipos, pero estamos seguros de que, más pronto que tarde, esta posición será rectificada.

En tercer término, algo sobre lo cual se ha reflexionado poco. El proceso de paz nos ha dejado una importante agenda de trabajo que estamos en la obligación de seguir adelantando, -con las FARC o sin las FARC-, porque ella contiene los grandes temas y las grandes reformas que necesita debatir el país. La Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia que se acordó en mayo de 1999, debe seguir siendo trabajada por los colombianos que sí queremos alcanzar la justicia social desde la democracia y por medios pacíficos.

Por último -y en esto quiero hacer énfasis- el proceso de paz que adelantamos durante estos últimos años tuvo como resultado una concientización de la población colombiana sobre la trascendencia de la paz y sobre la importancia de que todos pongamos de nuestra parte para su consecución. Hace unos años, el tema de la paz y del conflicto parecía corresponder únicamente al Gobierno de turno, a unos cuantos estudiosos y las Fuerzas Militares. Hoy todos estamos pendientes del tema, todos lo conocemos y lo analizamos, todos nos hemos dado cuenta de que la paz nos concierne, que no es algo que un Gobierno pueda fabricar mágicamente, sino un objetivo al que todos tenemos el derecho y el deber de aportar.

Este Congreso Nacional de Paz y País es el mejor ejemplo de esta nueva situación que vive Colombia, al representar la convergencia de diversas iniciativas relacionadas con la búsqueda de la paz, nacidas del seno mismo de la sociedad, de organizaciones cívicas, académicas y filantrópicas.

Yo soy y seguiré siendo un convencido del diálogo como el único recurso para garantizar una paz cierta y duradera. Por supuesto, si los grupos terroristas insisten en imponernos la guerra, el Estado tiene la obligación de poner todos sus mecanismos de defensa y seguridad a la altura de este desafío. Pero no podemos perder el norte, que es la paz de la concordia, y no la paz de los vencidos.

Los felicito por su iniciativa y confío en que su reunión signifique un nuevo avance, desde la sociedad, hacia la paz que la misma sociedad reclama y en cuya búsqueda tiene el derecho a participar.

Con mis mejores augurios por el éxito del Congreso, les envío un cordial saludo,